

ESTRENOS

“El canto del cisne”



LLAMADA EN INGLÉS “Swan Song”, su título hace referencia a la interpretación final de un actor, cantante o artista y describe a alguien que se marcha con dignidad y estilo. Mahershala Ali (“Moonlight”) —nominado a los Globos de Oro por este rol— interpreta en “El canto del cisne” el último

acto de Cameron, un padre de familia con una enfermedad terminal que, antes de morir, y para proteger a su familia del dolor, considera una solución experimental: clonarse. A Ali lo acompañan Glenn Close y Awkwafina: la primera es la doctora que hace



POR
Catalina
Wallace

posible el crear un clon, y la segunda es una mujer que ya optó por clonarse. Ella es “la original”, que está esperando morir, mientras su clon está con su hija. Eso le ocurrirá a Cameron, y con esa idea tiene que luchar: él estará en un centro mientras un clon esté con su familia. Y aunque la película es una reflexiva historia de amor, pérdida y sacrificio, no logra tener el impacto que debería —no por los actores, que dan lo mejor de sí—, sino porque sus personajes son unidimensionales y les falta la profundidad necesaria para hacer que este drama de ciencia ficción despegue.

En AppleTV+



APPLETV+



“Fue la mano de Dios”

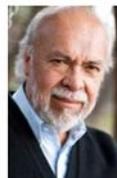
UNA CICATRIZ A MEDIO CAMINO



SU PELÍCULA “JUVENTUD” (2013) transcurría en una clínica exclusiva por los Alpes suizos, curaban los excesos y los años, y uno de los clientes, en un papel secundario, era un jugador sudamericano, por cierto un Maradona (Roly Serrano) lento, hinchado e idéntico al original de esos años.

Lo de ahora es la juventud del director Paolo

Sorrentino, es su Nápoles natal y un período breve e imposible de olvidar: de 1984 a 1987, cuando Diego Armando Maradona firma por el equipo de la ciudad, en medio el Mundial de México y luego el Nápoles campeón.



POR
Antonio
Martínez

La parte inicial tiene un ojo puesto en su admirado Federico Fellini y para eso la tropa delirante, donde brilla la sensualidad de la tía Patrizia (Luis Ranieri), la complicidad de Saverio (Toni Servillo) y María

(Teresa Saponangelo), el padre y la madre, y son los apetitos y secretos de la familia nuclear y alrededores, como un espectáculo vital y emotivo.

En la segunda parte —porque la película está cortada con notoriedad— la historia se inclina por lecciones de aprendizaje más bien anunciadas y declamatorias: la baronesa y el sexo, el contrabandista y la mala estrella, y en el episodio con el director de cine, acaso lo más débil, se presente la amenaza de un realismo mágico vacío y populachero.

Es una película donde las marcas del recuerdo son notorias y en mitad de “Fue la mano de Dios”, una frontera divide la comedia de la tragedia, para que

los personajes y el protagonista Fabietto (Filippo Scotti), el joven que sale de la adolescencia, encuentren su lugar en el mundo.

Gracias a ese trozo de vida y puñado de años, Fabietto descubrirá su vocación, a la larga será director de cine, pero para que eso ocurra y para que el talento se construya, muchos de los personajes que lo rodean deberán pagar un precio.

En ese tiempo el joven no lo sabe, pero el director que ahora filma sí lo sabe. Ese sentimiento, que entrelaza la ignorancia de ayer y el conocimiento de ahora, domina la película. Eso le otorga a la vida cotidiana de Nápoles de mediados de los 80 —una cena, un baño, una broma, incluso una grosería— un marco de nobleza y una rara solemnidad.

La solución, a la hora de filmar, es cariño, elegancia y también delicadeza, porque los que van a vivir o morir son los personajes que rodean a Fabietto y cimentarán su formación. Algunos darán lo más valioso que poseen, otros serán recuerdos y algunas figuras teatrales, seres que la memoria deforma, colorea y tantos de ellos sacrificados, para que alguien como Fabietto, que será un director de éxito en el futuro, tenga lo que necesita: calibre, imaginación, dolores, una ciudad y una familia.

Paolo Sorrentino filma con esa conciencia y gratitud, y para eso la cicatriz por la mitad: primero la alegría de la comedia y luego eso que ya no se acaba, pena, por lo que quedó en el camino.

“É stata la mano di Dio”. Italia, 2021: Director: Paolo Sorrentino. Con: Filippo Scotti, Toni Servillo, Teresa Saponangelo. 130 minutos. Netflix.

“Spider-Man: Sin camino a casa”



2021 FUE UN AÑO en que las producciones de Marvel destacaron por su audacia. La intención de innovar en el género de los superhéroes la vimos en series como “WandaVision” y “What if”, y también en el reinicio

del universo cinematográfico con “Eternals”.

La audacia también está en la saga de películas de Spider-Man protagonizadas por Tom Holland, y esta nueva entrega se aleja del tono luminoso y juvenil de las dos anteriores para



POR
Michelle
Martínez

narrar una historia emotiva y con más peso dramático.

El llamativo recurso que usa para hacer avanzar la acción también puede explicarse por el estado de las cosas en el género; en esa línea se recurre a la idea del multiverso, que de paso cumple con el propósito de llegar a otras generaciones a través de la nostalgia. Pero nada de esto se siente azaroso, porque el Peter Parker de esta saga ya creció, y ese paso a la adultez es una oportunidad para explorar ideas más complejas y a la vez integrar con fuerza el icónico e inagotable mantra que une a todas las versiones del personaje: “Un gran poder conlleva una gran responsabilidad”. **En cines.**



ANDES FILMS